

EDITORIAL

El bien máspreciado por la comunidad humana es el conocimiento.

La ciencia como disciplina ha hecho grandes aportes para satisfacer nuestros deseos de descubrir, conocer y entender. Como fuerza importante, con la metodología que conocemos hoy y que comienza a partir de Galileo, es por lo que puede decirse que existe pleno conocimiento desde hace trescientos años.

Los últimos ciento cincuenta años de ciencia han resultado más explosivos que cinco mil de cultura pre-científica. Algunas disciplinas han sido desarrolladas en forma impresionante: La informática, la microelectrónica, el descubrimiento y la manipulación del ADN (incorporados a la ingeniería genética y a la biología molecular) son temas de discusión actual.

Sin embargo, al considerar la influencia de la ciencia sobre la vida humana deben estimarse por lo menos tres aspectos: la naturaleza y el objeto del conocimiento científico, el mayor poder derivado del dominio de las técnicas científicas y, los cambios que deberían surgir de los conocimientos propios en la vida del individuo como ser social.

Es paradójico que la mayoría de los seres humanos no hayan podido satisfacer sus esperanzas en esta era de avances científicos increíbles debido a la ignorancia. A medida que ésta desaparezca, se podrá ser más capaz para lograr conocer y moldear su ambiente, su propio ser y, su medio social para el **progreso** real del colectivo.

Para que una civilización se desarrolle eficientemente, es necesario que el aumento de conocimientos científicos vaya acompañado de la sabiduría del hombre común.

Entendemos por sabiduría, como la concepción honesta y equitativa de los fines de la vida. Esto es algo que la ciencia por sí misma no puede proporcionar. El crecimiento de la ciencia no es garante del progreso genuino aunque suministre uno de los ingredientes. Demostración de lo anterior es el hecho de que en la era espacial, microelectrónica y biomolecular, las dificultades de dos tercios de la población mundial siguen siendo: hambre, miseria, guerras, falta de vestido y vivienda, derivadas de la casi desaparición de uno de los principales fundamentos de las relaciones humanas —**la solidaridad**— y, por un reparto injusto de los recursos que provoca la exclusión de la mayoría de los seres humanos.

El reto de los científicos venezolanos debe ser lograr o reanudar el diálogo con el hombre de la calle. Construir los conocimientos con ellos, para ellos y según sus necesidades no solo en beneficio de sus propios currícula. Es imprescindible intercambiar sabidurías para derrotar el atraso, dirigir las ciencias básicas y aplicadas con preferencia en la resolución de los problemas sociales más urgentes de la mayoría de los venezolanos, sacar de los anaqueles de las bibliotecas, de los journals y de los "cerebros privilegiados" lo conocido y, enriquecerlo con la sabiduría popular para lograr un saber científico que determine un progreso colectivo real y no solamente el enriquecimiento de la individualidad.

Héctor Soto Castellano, M.V., M.Sc.
Secretario Universidad Nacional Experimental
"Simón Rodríguez"

